

**DE MADRE A HIJA, ¿QUIÉN ES LA MÁS BELLA DEL REINO?**  
**Mirada psicoanalítica de la envidia materna que parte de un narcisismo exacerbado**

**YANIRÉ DEL CARMEN ROBLES ZAVALA**

Maestrante de Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Practica la psicoterapia psicoanalítica privada.

Recepción: 13 de octubre 2025/ Aceptación: 21 diciembre 2025

*“Una de las maldiciones que pesa  
sobre la mujer es que, en su infancia,  
queda abandonada en manos de mujeres”.*  
*Michelet, (sin fecha)*

**RESUMEN**

El artículo identifica aspectos que intervienen en la constitución de la subjetividad en una mujer que la mueven a ver a su hija como un rival y competir con ella. Se describe cómo se configura este vínculo hostil madre-hija, por el cuál atraviesan algunas mujeres y se caracteriza por ser intenso y ambivalente en sentimientos de amor-odio desarrollados desde una infancia muy temprana, que puede agravarse si la madre muestra un narcisismo exacerbado que incrementa la hostilidad hacia la hija, que al ser del mismo género, puede ser percibida como una extensión de su propio narcisismo. Esto puede generar las condiciones para que exista un cultivo de sentimientos como la envidia, considerada un matiz del odio, y, por tanto, destructivo. La envidia toma dos caminos: primero se desarrolla tempranamente hacia la madre a través del pecho nutricional, que en la vida adulta se torna a la hija, y en un segundo tiempo, se une a los celos al padre en la triangulación edípica, y así, ambas conducen a esta rivalidad

extendida y angustiante. Esta situación se exagera si se desarrolla un superyó materno punitivo que permite a la madre posicionarse como onnipotente puntuando la inferioridad de su hija.

### **PALABRAS CLAVE:**

Celos, Conflicto, Envidia, Narcisismo, Psicoanálisis, Superyó, Vínculo madre-hija.

### **SUMMARY**

The article identifies aspects involved in the constitution of a woman's subjectivity, leading her to view her daughter as a rival and compete with her. It describes how this hostile mother-daughter bond is formed. Some women experience this bond, characterized by intense and ambivalent feelings of love and hate that develop from very early childhood. This bond can worsen if the mother displays an exacerbated narcissism that increases hostility toward her daughter, who, being of the same gender, can be perceived as an extension of her own narcissism. This can generate the conditions for the development of feelings such as envy, considered a nuance of hatred and therefore destructive. Envy takes two paths: first, it develops early toward the mother through the nurturing breast, which in adult life extends to the daughter. Second, it joins jealousy of the father in the Oedipal triangulation, and thus, both lead to this widespread and distressing rivalry. This situation is exacerbated if a punitive maternal superego develops, allowing the mother to position herself as omnipotent, emphasizing her daughter's inferiority.

### **KEY WORDS:**

Jealousy, Conflict, Envy, Narcissism, Psychoanalysis, Superego, Mother-Daughter Bond.

### **RÉSUMÉ**

L'article identifie les aspects qui interviennent dans la constitution de la subjectivité féminine, la conduisant à considérer sa fille comme une rivale et une concurrente. Il décrit la formation de ce lien mère-fille hostile. Certaines femmes vivent ce lien,

caractérisé par des sentiments intenses et ambivalents d'amour et de haine qui se développent dès la petite enfance. Ce lien peut s'aggraver si la mère fait preuve d'un narcissisme exacerbé, augmentant l'hostilité envers sa fille, qui, étant du même sexe, peut être perçue comme une extension de son propre narcissisme. Ceci peut créer les conditions propices au développement de sentiments tels que l'envie, considérée comme une forme de haine et donc destructrice. L'envie emprunte deux voies : d'une part, elle se développe précocement envers la mère, à travers le sein maternel, qui, à l'âge adulte, s'étend à la fille ; d'autre part, elle rejoint la jalousie du père dans la triangulation œdipienne, et ainsi, toutes deux conduisent à cette rivalité généralisée et pénible. Cette situation est aggravée si un surmoi maternel punitif se développe, ce qui permet à la mère de se positionner comme omnipotente et de souligner l'infériorité de sa fille.

### **MOTS CLÉS :**

Jalousie, Conflit, Envie, Narcissisme, Psychanalyse, Surmoi, Lien Mère-Fille.

### **INTRODUCCIÓN**

“¿Quién es la más hermosa de esta región?” pregunta continuamente la madrastra de Blancanieves a su espejito. Pero, si ya era consciente de su belleza ¿por qué su insistencia en reafirmarlo? ¿Acaso lo que está en juego es su narcisismo exacerbado?. Lo cierto es que no toleraba que alguien se le comparara o fuera más bella, especialmente su “hijastra”, razón por la cuál quiso deshacerse de ella.

Los vínculos que tiene una madre con sus descendientes se caracterizan por una relación ambivalente de amor y hostilidad; en el cuento de los hermanos Grimm [1] *Blancanieves*, se muestra cómo dicha ambivalencia se acrecienta particularmente en relación con la hija. Dio Bleichmar E. [2], señala que en la mente del niño pequeño hacia la madre existe una ambivalencia de amor y odio, pero la violencia y ansiedad persecutoria es más aguda en la relación de la niña con la madre. El vínculo madre-hija es fuerte, único y relevante por ser ambas del mismo género, un hecho que genera conflictos intensos reflejados en historias dolorosas reales que reinciden una y otra vez,

donde la madre inconscientemente repite con su hija la relación que su madre tuvo con ella misma, proyectando en la niña sus conflictos no resueltos. En el sendero por el que camina cada mujer en su función de madre, se va estructurando su posición subjetiva y su relación con el otro similar a ella, su hija; y frecuentemente, más allá de ser una guía, mentora y un modelo a seguir, ocurren eventos que giran en torno de la hostilidad, entre las que se destaca la envidia hacia la hija, tema principal que se aborda en esta investigación.

Bajo esa perspectiva, el presente artículo resalta cómo se produce este conflicto en algunas mujeres cuando se convierten en madre de alguien de su propio género, lo cual posibilita el provocar una herida a su narcisismo, aspecto que la moverá a colocar a su hija bajo su sombra, al someterla a su subjetividad, para ser ella quien sobresalga, anhelando ser la única que reciba la mirada y la admiración de otro y, así, no quedar en desventaja en el aspecto profesional, en la vida amorosa, en su imagen física e intereses, entre otros.

En el abordaje de este planteamiento, primero, se desarrollará el origen del conflicto ambivalente presente en el vínculo madre-hija. Un segundo aspecto resaltará que la falla narcisista en la madre puede producir un aumento en la envidia hacia su hija, generando un superyó punitivo materno. Por último, se destaca al sentimiento de envidia como parte de la existencia del ser humano, y el impacto particular que tiene en la hija por parte de la madre, se analiza desde sus dos desarrollos, por un lado, una envidia temprana en los primeros tiempos de vida, tomando como base la teoría de Melanie Klein, que marca la envidia dual contra el objeto parcial, y por el otro, la envidia edípica de Freud, en la que interviene el padre como un tercero. Asimismo, señalaremos el desarrollo de defensas inconscientes del que se ase una madre ante el sentimiento de culpa por envidiar a la hija.

El objetivo de este trabajo es identificar cómo los rasgos narcisistas en una madre la colocan en una posición de grandeza y superioridad por lo que no permite a nadie ser mejor que ella, y cuando es madre de una niña, se ve confrontada con sus conflictos de la infancia no resueltos, mismos que pueden salir a la luz en la forma de envidia a su hija y celos al padre.

## **DESARROLLO**

### ***LA GÉNESIS DEL CONFLICTO EN EL VÍNCULO MADRE-HIJA***

Freud [3] refiere que, en un inicio, existe una conexión especial entre los progenitores y su hija, basada en la ambivalencia, es decir, en una relación contradictoria de amor-odio, acentuando la ternura hacia el padre, y celos y hostilidad hacia la madre debido a la disposición triangular de la constelación del Edipo que implica la llegada del padre para separar el fuerte vínculo de amor entre ellas en la fase preedípica.

Para Freud [4], el desarrollo libidinal infantil en el complejo de Edipo normal, se caracteriza por la ligazón de los niños al progenitor del sexo opuesto, el niño a la madre, y la niña al padre, y frente al progenitor del mismo sexo impera la hostilidad. La etapa preedípica en la niña juega un papel trascendental al ser la primera fase de vinculación con la madre como su primer objeto de amor, al mismo tiempo, un periodo de rechazo al padre por querer la exclusividad del amor de la madre, el cual se mantiene hasta los cuatro o cinco años de edad. Freud [3], diferencia el curso sexual que en la etapa fálica toman el niño y la niña después de haber coincidido en la etapa oral y anal. Al inicio de la fase fálica los genitales masculinos toman el papel rector, el pene en el niño y la niña lo representa con su clítoris, esta organización alrededor del pene va a ser sucumbida a la represión y revelada ya en el periodo de latencia. Freud menciona que la entrada de la niña en el complejo de Edipo se da con la envidia del pene cuando “nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos,.... lo discierne como el correspondiente, superior de su propio órgano, pequeño y escondido” (270) [3], así, ve a su clítoris como un pequeño pene que la hace sentir inferior. Ella, a diferencia del niño, no ve la falta de pene como una amenaza de castración, pues es un hecho que no lo tiene. Freud [4] refiere que la niña asume su castración junto a la superioridad del varón y su propia inferioridad, generando tres orientaciones de desarrollo “a) la suspensión de toda la vida sexual; b) la porfiada hiperinsistencia en la virilidad, y c) los esbozos de la feminidad definitiva” (233) [4]. Es en este tercer punto donde se establece la feminidad y se presenta el cambio en el objeto de amor de la niña. Freud señala, “al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía

en el sexo del objeto” (230) [4], es decir, la niña pasa de la masculinidad clitoridiana, a la feminidad vaginal, y así mismo, pasa del amor a la madre al amor hacia el padre como objeto, alcanzando así la feminidad del complejo de Edipo. Freud expone que este cambio de objeto se debe a la rivalidad generada entre madre e hija por el surgimiento de celos hacia personas que considera rivales de mamá, como los hermanitos o el papá, también porque la madre le prohíbe la masturbación fálica, además la niña la hace responsable de no haberla dotado de un pene, situaciones que le dan motivos para rebelarse y desprenderse de ella. La niña va percibiendo la universalidad de la falta de pene, no solo en ella, sino en todas las mujeres incluida su madre, a la que consideraba un ser onnipotente, y ahora queda castrada, aspectos dirigidos a desvalorizar la feminidad. Freud expresa que esa elección amorosa materna, debe por fuerza terminar, debido a que es el primer y más intenso vínculo del ser humano, al desaparecer conscientemente esa ligazón para elegir como objeto de amor al padre, se da paso a que marche mucho mejor esa futura relación que Freud compara a “un segundo matrimonio” (236) [4]. La ambivalencia afectiva, de amor y odio hacia la misma persona, en este caso la madre, constituye la regla. Freud [5] remarca que el extrañamiento de la niña hacia su madre se da con hostilidad, así la ligazón-madre termina en odio, el cual puede extenderse de por vida, sin embargo, por lo general se logra superar una parte, y otra permanecer.

Por su parte, Melanie Klein concibe el origen de esta ambivalencia en una época más temprana. D. Bleichmar E. destaca la dirección que esta autora señala a este respecto:

Un complejísimo y atormentador mundo de amor y odio habitaría la mente del lactante y del niño pequeño hacia la madre. La violencia, destrucción y ansiedad persecutoria serían aún mayores y más agudas en la relación de la niña con la madre. Gran parte de la psicopatología femenina posterior hallaría su fundamento en los efectos duraderos en la mente de la niña de la intensa y prolongada ambivalencia hacia la madre (313-314) [2].

D. Bleichmar en 1997, comenta que para la madre, en ocasiones pareciera que el procrear a una niña despierta pesar en vez de alegría debido a expectativas de que se convierta en su rival, al tomar aquello que le pertenece como su lugar, su estima y su esposo, situación que trastorna el vínculo y da pie a la ambivalencia entre madre e hija.

Sin embargo, a pesar de ese destino inmutable que le espera a la hija, a pesar del pesar, esa madre atenderá a su hijita con ternura... pero es más probable que su pesar curse como una tonalidad depresiva que puede incluir disforia, irritabilidad, hosquedad y mal contacto. (316) [2].

Astorga V. citado en [6], señala la dificultad que muchas mujeres experimentan para desujetarse de su madre, aspecto que facilita que una mujer se convierta en fálica, con características de mando, omnipotencia, control, persecutoria e intrusiva, una madre mortífera a la que se puede nombrar como “la bruja del cuento” de *Blancanieves*, y ahora le sea difícil desujetar a la hija sobre todo en el aspecto de intentar dominar y controlar su vida.

### ***EL GRANDOR EN LA MADRE***

Freud popularizó el término *narcisismo* del mito griego Narciso para describir un rasgo que marca a cada sujeto desde la niñez. En 1914, lo describe como “el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación” (71) [7] . Esta definición marca el egocentrismo o voracidad como la fuerza que empuja la satisfacción de las necesidades y deseos propios, en detrimento de las relaciones con los demás.

Freud denomina el narcisismo primario cuando al nacer, la libido se deposita en uno mismo, en todos los órganos del cuerpo, después se desplaza del organismo hacia un objeto, siendo por lo general la madre, por lo cual se transforma de libido narcisista o yoica, a libido de objeto. Cuando la libido se retira del objeto y regresa a la persona se establece el narcisismo secundario. Todo sujeto tiene cierta dosis de narcisismo porque es constitutivo del Yo, pero se vuelve patológico cuando se genera un delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto a cosas del mundo exterior y de las personas, como sucede cuando una madre empieza a tratar con indiferencia a su hija. Para Freud en el narcisismo se ama lo que uno es, lo que uno fué y lo que quisiera ser; a este respecto, siguiendo a Orbach y Eichenbaum citado en [8] refiere que la infancia de la hija es un reflejo de la madre misma y, a su vez, una proyección: “cuando mira a su hija ve en ella su propia niñez, sus anhelos de niña, los deseos y también las

restricciones que experimentó” (6). Por esa razón algunos deseos maternos inconscientes, tienen que ver con reparar o replicar su propia infancia. Freud [7], señala que, al formarse los órganos sexuales de la mujer en la etapa puberal, “parece sobrevenirle un acrecimiento del narcisismo originario... Tales mujeres solo se aman, en rigor, a sí mismas... por la congruencia narcisista con que saben alejar de sí todo cuanto pueda empequeñecer su yo” (85-86), tal como la madrastra en su posición de “la reina más bella”, hizo con *Blancanieves* al querer eliminarla, impidiendo ser opacada por ella. Freud también señala el desarrollo de un sentimiento de sí, de grandeza, al que denomina “el grandor del yo” (94), que depende de la libido yoica, residuo del narcisismo primario. Estos señalamientos permiten comprender la posición de superioridad en la que se coloca una madre para sostener su narcisismo, que se exagera cuando son madres de una niña, considerándose a sí misma como pieza única, en consecuencia, al saberse en desventaja por su edad, necesita creerse mejor que ella, y lo demuestra con una actitud reprobatoria hacia la persona de su hija, por ejemplo, le critica el cuerpo, la juzga, no reconoce sus logros académicos o profesionales, la desanima de emprendimientos o interfiere negativamente en sus relaciones amorosas.

Por otro lado, desde la teoría de Melanie Klein se tiene otro acercamiento a la comprensión de la formación de esta dinámica. De acuerdo a Alicia Monserrat “a lo largo de la obra de Klein la figura materna se presenta como injuriante, vociferante y oracular<sup>1</sup>... “atada” a un superyó que es más cruel en la mujer” (6) [9]. Esta descripción resalta la postura onnipotente, violenta y de deidad en la que se llega a colocar una madre. Ramos C. [10] resalta que, en la cultura mexicana, la figura materna tiene una fuerza simbólica impresionante, por causa de la veneración dada desde la época prehispánica con deidades como Tonantzin, diosa relacionada con la tierra y la fertilidad, y que después de la llegada de los conquistadores, se convirtió en la actual virgen de Guadalupe. Tal es el respeto dado a la madre, que, en México, es común escuchar a la gente referirse a ella como “mi madrecita santa”, poniéndola en un

---

<sup>1</sup> El diccionario de la Real Academia Española define *Oráculo* como “respuesta que una deidad daba a una consulta a través de un intermediario y en un lugar sagrado”.

pedestal y siendo casi venerada por encima de cualquier mujer, al grado de considerar su palabra como ley.

Klein en 1987 [11], destaca que en la niña existe una doble frustración en la relación con la madre, por un lado al igual que el niño, a ella le afecta que se retire el pecho nutritivo, y por otro, que se vea privada del pene, el cuál en su fantasía lo incorpora a la madre, quien se encargará de perpetuar esa frustración natural debido a su postura oracular en la que la madre misma se coloca, y será ella quien como “santa madre” transmita las respuestas y decisiones importantes para la hija, callando su voz y sometiendo su subjetividad. También señala que la diferencia anatómica de los sexos es lo que marca la crueldad del superyó en la mujer, debido a la ausencia del pene y la dificultad de conocer el interior de su cuerpo. La niña al no poseer un pene, introyecta el de su padre, generando en ella un sentimiento de omnipotencia más profundo que en el niño, y en su fantasía muy desfigurada, determina sus propios estándares respecto a la bondad y maldad, los cuáles son muy exagerados, y como resultado generan ese superyó punitivo.

Para Joel Dor [12], la niña al haber pasado por esa frustración, ahora como madre en su estructura histórica, apuesta dar el paso esencial en la asunción de la conquista del falo. Sin embargo, queriendo ocupar el lugar del padre, reconoce que este la puede privar de él, en consecuencia, se deduce que ante esta imposibilidad la madre desprecie al padre y se coloque en una posición superior, pero debido a la asimetría de poder entre los sexos, inconscientemente se afirme como inferior por ser mujer, devaluada y con limitado poder doméstico. Así, se rechaza a sí misma y a su naturaleza, por lo cual, al ver a una mujer, ve a alguien inferior, en tal caso así verá a su hija, y la despreciará porque le recuerda su propio sentimiento de inferioridad, resultando un golpe a su narcisismo al forjar un rechazo hacia el hecho de ser Mujer.

Klein [11], establece dos formas de superyó, un superyó paterno heredero del complejo de Edipo, asociado a la prohibición y a la protección, y un superyó materno preedípico, arcaico que estaría más ligado a la pulsión de muerte. Para Klein el nivel de frustración, arrogancia y agresividad que prevalece en la ligazón madre-hija, depende del quantum de pulsión de muerte originaria, lo que dificulta la intervención del padre. Ese impulso constante de muerte anula los deseos de la hija, que en su adultez, su subjetividad es

afectada al quedar anudada en el deseo de la madre. Estas madres carecen de empatía hacia las necesidades de sus hijas, se vuelven incapaces de observarlas y entenderlas.

Lacan citado en [13], refiere al planteamiento de Melanie Klein de un superyó materno exigente y destructor. El deseo de la madre en la constitución de la hija se transmite como un mandamiento autónomo, imperativo e insensato, es decir su palabra es dada como ley, y en consecuencia, el superyó de su hija se constituye como resultado de su dependencia a la madre en el estadio más primitivo, ya que ella como el Otro primordial, sostiene sus demandas dadas en el lenguaje, de esta forma se coloca como la ley de la significación, al recibir, interpretar y regresar las peticiones hechas. Suma al movimiento anterior, momentos en que el padre se muestra incapaz de sostener el deseo de la hija, situación que la lleva a alienarse al superyó de la madre. Así se introducen las formulaciones de Lacan en torno a las incidencias del Deseo-de-la-Madre en la subjetividad. Lacan señala que el superyó es el imperativo de goce, por tanto es preciso reconocer en la relación madre-hija la fuente de un superyó de especial severidad, cuya demostración ilimitada conduce al sujeto a lo peor, por un lado, la madre genera una resistencia a reconocer sus errores, que para la madrastra del cuento, representan aquellas características que la limitan respecto a la belleza de su hija, y por otro, anula la subjetividad de su niña cuando la crítica o le exige perfección marcando así, que no es la más buena o “bella” del reino.

### ***ENTRE LA ENVIDIA A LA HIJA Y LOS CELOS AL PADRE***

Hablar de la envidia materna es contrario a lo que generalmente se espera del amor maternal, un amor que traspasa sus propios intereses por el bien de los hijos. Y a propósito de la relación madre-hija en el cuento que aquí citamos; una nota de La BBC News Mundo [14] menciona el aporte del presidente de la Sociedad Europea de Cuentos, Heinrich Dickerhoff, quien señala que en el texto original del cuento de Blancanieves publicado por los hermanos Grimm en 1812, cuyo título era “La pequeña Blancanieves”, el odio que la princesa sufrió debido a su belleza, no fue el de la madrastra, sino el de su madre biológica. Fue en 1817 que los hermanos decidieron

hacer a la madrastra, la villana del cuento, ya que para la sociedad europea del siglo XIX la idea de una madre villana y asesina no era aceptable. Este hecho pone en relevancia lo que Melanie Klein afirma al decir que en “la crítica destructiva, que con frecuencia es descrita como ‘mordaz’ y ‘perniciosa’, se halla subyacente la actitud envidiosa y destructiva hacia el pecho” (208) [15].

La envidia de la madre hacia la hija hunde sus raíces en lo que Klein señala como la envidia temprana, que al ser un factor interno, actúa desde el nacimiento y afecta las primeras experiencias de vida del bebé, la cual se desarrolla con el objeto parcial, el pecho que todo lo posee desde la fantasía, lo idealiza, pero se le dificulta estructurarlo sólo como un objeto bueno porque al mismo tiempo cuando se le retira le genera frustración, reteniendo algo para sí y privándolo de gratificación, y eso lo convierte también en un objeto malo. Cuando las partes buenas y malas del mismo objeto se unen, se ama y se odia al mismo objeto. Un matiz del odio es la envidia, la cual surge cuando el bebé se da cuenta de la capacidad nutricia y generosa que tiene el pecho, cualidades que quisiera poseer, pero al no obtenerlas lo atacará. Klein define la envidia como “el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo” (186) [15]. La envidia se da entre dos sujetos, uno desea poseer lo que el otro tiene o desea que no lo tenga porque él no lo tiene. Es destructiva, *como yo no tengo eso que tú tienes lo quiero destruir para que no lo tenga nadie*. La envidia, dice Klein, está ligada con el mecanismo de proyección, así la crítica de la madre hacia su hija por motivo de su físico, inteligencia, aptitudes y logros entre otros, esconde en el fondo la envidia de antaño hacia el pecho nutricional. Esta envidia dual se distingue de los celos que están basados en ella, los cuáles se presentan en la envidia edípica, que se da en una relación triangular, en la que tiene que haber ya un objeto integrado, implica el miedo a perder el amor de otro debido a un tercero, un rival, el padre. Es aquí cuando se retoma el señalamiento de Freud [5], la envidia se genera desde la niñez en el estadio fálico en ambos sexos, siendo la mujer la más afectada debido a la envidia del pene, ella ‘quiere tener algo así, y al no tenerlo, deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter. La mujer siendo privada del falo, basa sus demandas en una

carencia, se vuelve envidiosa por naturaleza exigiendo privilegios para compensar su supuesta incompletud biológica, entre estos caracteres femeninos encontramos el predominio de rasgos narcisistas, que le permiten sentirse superior y completa, en otras palabras, “la más bella del reino”. Por lo tanto, en la envidia edípica se deduce que una madre genera dos movimientos, en primer lugar, envidia a su hija, porque al ser esta mujer, va a obtener una mirada más tierna del padre que la que se da al hijo varón. Este fenómeno realza el desprecio hacia el esposo que no la ha completado, la deja en falta, pero que sí completa a la hija por ser un padre que la colma. En segundo lugar, surgen celos hacia el esposo porque desplaza en la hija la carga libidinal llena de afecto y atención que la madre cree que le corresponde, que pertenece sólo a ella y que no está dispuesta a compartir.

Cabe destacar como Galimberti [16] define la envidia: “Sentimiento de hostilidad y rencor hacia quien posee algo que el sujeto envidioso desea, pero que no posee”. Aquí se resalta que la envidia es un sentimiento, no una emoción, y los sentimientos están atravesados por los conceptos y valores que la persona misma posee. Aura R. Hernández [8], refiere que la representación del cuerpo femenino en relación con el de la niña es como el estadio del espejo, donde la imagen del yo ideal dista por mucho de la imagen del yo real. Es como decir que, otra que es mi reflejo, tiene lo que yo carezco, como sucede con la belleza de Blancanieves que no se compara a la de la madre, debido a que se convierte en una mujer más bella que ella, cuyo envejecimiento se vuelve patente al alcanzar la madurez, y, por tanto, se siente amenazada por el crecimiento de la princesa, que está destinada a reemplazar a la madre-reina en la edad adulta.

Otro enfoque lo da el Doctor Pedro Camacho, [17], “la envidia requiere ser comprendida como la anunciante de las carencias de los seres humanos; es decir cuando una persona está envidiando....., le está diciendo al de enfrente: ‘de esto carezco’ ” (4m 36s). Este comentario hace ver que la envidia implica confrontarse con la falta, la cual se hace patente cuando una persona experimenta una carencia de algo

que cree que otro posee y desea tenerlo, esto hace que se coloque al otro como enemigo, y así la competencia dañina se fortalece para estropear sus logros.

Lacan afirma que “las madres tienen un carácter mortífero y muy especialmente en las relaciones madre-hija” (22) [18], por tanto, la agresividad de la madre se refleja en destruir la figura de mujer en su hija, comérsela para que no brille como mujer, y, con ello, no tenga un espejo, una referencia de lo que es ser mujer y como consecuencia seguir sosteniéndose en su narcisismo.

Klein [15] explica que el sentimiento de envidia al surgir tempranamente genera mecanismos de defensa muy primitivos de los que se vale la madre para sofocarla y en consecuencia, no sentir la culpa que le genera envidiar a su hija. Una defensa es arruinar y desvalorizar el objeto, que, al ser despreciado, ya no necesita ser envidiado, así la madre protege su narcisismo, porque, cuando desvaloriza o no reconoce las cualidades y logros de su hija, ya no hay nada que envidiar. Otra defensa para la madre es la de sofocar los sentimientos de amor con la correspondiente intensificación del odio, el que se puede expresar como indiferencia hacia los logros de la hija.

## **CONCLUSIÓN**

La trayectoria realizada en el artículo da cuenta de varios aspectos por los que atraviesa una mujer que al llegar a ser madre de una niña, se puede generar una herida a su narcisismo, una herida que la despoja de la fantasía de ser única en el mundo, por lo que no tolera que exista alguien mejor que ella, y menos su hija, porque con ella se encuentra atorada en un nudo de tres. Primero, la frustración que siente porque su hija le refleja la falta de falo. Segundo, la envidia dual de madre a hija que es muy temprana, porque cree que posee algo que ella no tiene. Y un tercer aspecto, manifiesta la envidia triangular edípica, en la que se agrega los celos al amor que el padre siente por su hija. Para desanudarlo la madre somete a la hija a su deseo, deseo de convertirla en un sujeto invisible para otro, y bajo la influencia de su superyó materno exigente y destructor, la nulifica, “dándole una manzana envenenada” para

que se convierta en su sombra, y así, ella como madre sea “la más bella del reino”, posicionándose en el lugar de la protagonista para ser mirada por otro, el padre, la familia o el círculo social. Cuando la madre se coloca como un oráculo, como la ley de la significación, como la única capaz de interpretar las peticiones hechas por su hija, podemos decir que su narcisismo se encuentra exacerbado, y cuando es así, su hija puede llegar a someterse a su deseo, a tal punto que si hace algo diferente a ese deseo, siente que la está traicionando, acaso pueda decirse a sí misma: “Yo soy solamente lo que mi madre quiere que sea, y si no lo soy, dejo de existir”, pues implica perder su aprobación.

En la práctica clínica llegan “madrastras” que conscientemente dicen amar y desear lo mejor para sus hijas, pero inconscientemente hacen lo necesario para que ellas queden atrapadas en la búsqueda de la mirada de aprobación materna, aspecto que les recuerda su propia frustración de no obtener lo que desean, madres de rasgos narcisistas que en la cotidianidad compiten constantemente con sus hijas quedando atrapadas en demostrar una “belleza” o superioridad para sentir que son especiales, situación que les genera un desgaste de energía psíquica y emocional. Una de las cosas que hace que estas mujeres se coloquen en esa posición es la frustración por su incompletud, posición que se exagera ante los fracasos que puedan tener a nivel profesional o familiar. El analista al incrementar su comprensión de cómo la ambivalencia de amor-hostilidad de la mujer, agravada por fallas narcisistas y evidenciada por la envidia a la hija, le posibilita puntuar y dar dirección al discurso de la analizante, para que ella pueda entender cómo funciona su dinámica, y así logre hacer un movimiento subjetivo que le permita acceder a su deseo, ya no en comparación con la hija, ni en la dependencia de la relación que a su vez su madre generó sobre ella y que ahora proyecta en su hija.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] Cuentos de Grimm. Todos los cuentos de los hermanos Grimm (2025). Disponible en: <https://search.app/syNhWJaKVcbufvmc9>

- [2] BLEICHMAR, E. (1997). La sexualidad femenina, de la niña a la mujer. Barcelona: Paidós, 2011.
- [3] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos (1925). O. C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [4] FREUD, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. O. C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [5] FREUD, S. (1932). 33ª Conferencia. La feminidad. O. C. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2013. 114-116
- [6] LEÓN, M. (2022). Función parental en la constitución de la feminidad. Revista letra en psicoanálisis. 8(1-5), 5,6.
- [7] FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. O. C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [8] HERNÁNDEZ, A. (2021) La niña (del) en el espejo: envidia entre mujeres. Editorial Pensamiento, Palabra y Obra. 6.
- [9] MONSERRAT, A. (2007). Sobre la trama inconsciente de la ligazón madre-hija. Revista de psicoanálisis. 51(7). 6.
- [10] RAMOS, C. (2024-05-08). La maternidad en el imaginario mexicano, entre el mito y la realidad. Disponible en: <https://conectaarizona.com/la-maternidad-en-el-imaginario-mexicano-entre-el-mito-y-la-realidad/>
- [11] KLEIN, M. (1975). Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. Obras completas Vol. 2. Barcelona: Paidós, 1987.
- [12] DÖR, J. (1991) Estructuras clínicas y psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- [13] MEGDY D. ZAWADY. (2012). La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura. Revista de psicoanálisis desde el jardín de Freud. 182,183
- [14] Blancanieves: la mala era su madre (2003-10-02). Disponible en: [https://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid\\_3159000/3159016.stm](https://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3159000/3159016.stm)
- [15] KLEIN M. (1975). Envidia y Gratitud y otros trabajos. Obras completas vol. 3. Barcelona: Paidós, 1987.

[16] GALIMBERTI, U. (2006). Envidia. En el Diccionario de psicología Galimberti. México: Siglo XXI, 2014.

[17] (02-2023). Celos y Envidia 2. Avatares de la parentalidad [Video del Colegio Internacional de educación Superior, CIES]. Obtenido de [https://youtu.be/cyhyYvo\\_NjZg?si=7MS6lvV5BExlWL9j](https://youtu.be/cyhyYvo_NjZg?si=7MS6lvV5BExlWL9j) (Fecha de consulta: 24-01-2025).

[18] LACAN, J. (1948). Intervenciones en la sociedad psicoanalítica de París, en intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Manantial 1998.